

Em primer lugar, quiero agradecer em nombre del Foro de São Paulo por la iniciativa de hacer esse ciclo de debates entre el Partido Comunista da China y el Foro de São Paulo, que hoy empezamos, sobre los asuntos más candentes que vive la humanidad, para um intercambio de reflexiones y iniciativas.

Somos, el Foro de Sao Paulo, un espacio fundamental de diálogo, concertación y construcción de la unidad en la diversidad de las fuerzas políticas de izquierda, revolucionarias y progresistas del continente para enfrentar al enemigo común de nuestros pueblos, el imperialismo estadounidense y el neoliberalismo que en nuestra región asume su face autoritária y repressora de los pueblos y sus luchas .

Para nuestros partidos, el Foro de Sao Paulo es un espacio fundamental para el desarrollo de alternativas populares, antineoliberales, antimperialistas, de coordinación y articulación de luchas conjuntas.

En reunión por videoconferencia realizada los días 01 y 02 de abril de 2022, los partidos miembros del Foro de Sao Paulo abordamos la situación del mundo actual, que enfrenta una profunda y compleja crisis económica, financiera, política y social, agravada por los efectos de la pandemia de COVID-19 y más recientemente por el conflicto militar en Ucrania.

En un mundo en que el modelo neoliberal muestra su completo fracaso en atender a las mínimas necesidades de las personas, que sufren con el desempleo, el hambre y la inseguridad social, irrumpe en el escenario mundial la disputa geopolítica entre Estados Unidos de América -EE.UU.- y la creciente alianza política y económica entre China y Rusia, que lleva al fortalecimiento conjunto de dos países relevantes en un mundo que lucha por tornarse más multipolar.

El imperialismo, que no se conforma con la pérdida relativa de su hegemonía global, lleva a EE.UU. a impulsar una Nueva Guerra Fría, lo que incluye la guerra híbrida a través de bloqueos, sanciones unilaterales y campanas mediáticas subversivas contra una treintena de países.

La perdurable y sostenida embestida militarista del imperialismo estadounidense y sus aliados neocolonialistas, en todo el mundo como en estos días en el conflicto entre Rusia y Ucrania, es la objetiva causa de esta tragedia que ya tiene alcances mundiales.

Estados Unidos y la OTAN deben terminar con su estrategia militarista, que cierne sobre los pueblos la amenaza de un holocausto nuclear.

Trágicamente, el conflicto Rusia-Ucrania, es consecuencia de lo que hace EE.UU. y la OTAN en Siria, Irak, Irán, Libia, Palestina, Yemen, Sahara Occidental y en todo el mundo, con intervenciones

militares directas e indirectas y con un sistema internacional en crisis que hoy es incapaz de defender el derecho internacional.

Sobre el conflicto militar entre Rusia y Ucrania, llamamos a la construcción de la Paz y abogamos por vías de solución política y diplomática de los conflictos, que considere y respete el multilateralismo, todos los principios del derecho internacional, y ponga fin a todo tipo de acción militar, sanciones, bloqueos castigos económicos ocupaciones colonialistas, que finalmente derivan en el cautiverio de los pueblos.

Vivimos hoy en un mundo en que millones de personas no tienen acceso siquiera a vacunas AntiCovid-19, ni esperanza de sobrevivir al hambre, al desaliento, a la guerra, en el que sufre la madre tierra y el planeta se encuentra amenazado, marcado por una crisis general del capitalismo y de su modelo neoliberal.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños no escapamos de los severos impactos de la pandemia y de la crisis multidimensional, amenazados al mismo tiempo por el intento de EE.UU. de imponer su dominación neocolonial a nuestra América, apoyado por gobiernos serviles de la región, declarando públicamente la vigencia de la Doctrina Monroe.

Miren por ejemplo la realización de la próxima Cumbre de las Americas, en Los Angeles, en el q hay veto por parte de los EUA a la participación de países como Cuba, Nicaragua y Venezuela.

América Latina y el Caribe lucha y resiste. Las Revoluciones de Cuba, Nicaragua y Venezuela, junto a sus pueblos, resisten creativamente a los bloqueos y sanciones unilaterales aplicadas por el imperialismo estadounidense, para garantizar el desarrollo y protección social a sus naciones.

En el período reciente, en muchos de nuestros países, los pueblos, las fuerzas políticas y movimientos populares y sociales logran cambiar la correlación de fuerzas por medio de movilizaciones, luchas locales, estallidos y revueltas populares y sociales, y elegir gobiernos de perfil más progresista y popular, como en México, Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Honduras y Santa Lucía.

No obstante, los logros señalados, también debemos constatar que hay pueblos que enfrentan embestidas de represión y anulación de los derechos humanos.

Así, por ejemplo, en El Salvador, dónde se ha desmantelado el Estado democrático y constitucional de Derecho, se agudiza la persecución política y se ha pasado en los últimos días a decretar el Estado de Excepción, con las gravísimas implicaciones que ello significa para los derechos fundamentales de las personas.

En Colombia persiste la ola de asesinatos contra líderes y lideresas sociales y activistas por los derechos humanos, y se suman cada

semana nuevos atentados contra la vida de los firmantes de los Acuerdos de Paz.

En el Paraguay son ya cerca de dos mil activistas de los movimientos sociales a quienes se les han instruido procesos judiciales.

Vemos así con extrema preocupación el incesante asedio golpista, por parte de las fuerzas más retrógradas del Perú, al Gobierno del Presidente Pedro Castillo, electo limpia y democráticamente, lo que mantiene a ese país en permanente inestabilidad incertidumbre política, y rechazamos el indulto a Alberto Fujimori concedido el final de marzo.

Denunciamos el *lawfare* en Ecuador contra Rafael Correa y Jorge Glas, , este ultimo se quedó injustamente encarcelado por 4 años. También condenamos la persecución política contra Vladimir Cerrón, del Partido Perú Libre, en el Perú.

La esperanza de cambio hacia un modelo económico y social antineoliberal, que garantice la inclusión y la protección social, y el desarrollo con soberanía, también se verifica en países como Colombia y Brasil, en los que encuestas apuntan para victorias electorales de fuerzas políticas progresistas y populares este año de 2022.

En otros países de nuestra región, los pueblos y las fuerzas políticas populares siguen en la lucha con valentía y dignidad. Ante este complejo panorama mundial y regional, el Grupo de Trabajo del Foro de São Paulo:

– Reiteramos el compromiso ineludible con la paz en el mundo y con la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, de la CELAC;

– Reafirmamos la defensa de la soberanía de los países de nuestra región, reiterando su rechazo y condena a los bloqueos y sanciones económicas unilaterales que sufren los pueblos hermanos de Cuba, Nicaragua y Venezuela, exigiendo su levantamiento o eliminación inmediata;

– Expresamos el compromiso con el desarrollo económico sostenible, con inclusión, igualdad y protección social -salud, educación, vivienda, previsión social justa, empleos dignos- y ambiental de toda la región, y contra el saqueo de los recursos naturales promovidos por el imperialismo estadounidense y gobiernos sumisos de la región;

– Reiteramos el compromiso con la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo en solidaridad con Puerto Rico, Malvinas Argentinas, Sáhara Occidental y Palestina;

– Reiteramos que la región latinoamericana y caribeña tiene como destino común la integración regional soberana, marcada por el compromiso con la solidaridad, la cooperación y el multilateralismo.